



RACIÓN DE FANTASMAS

MICRORRELATOS Ángel Carrasco Sotos



DOS fantasmas huían del incendio para no quedarse en nada.

Habían pasado ya demasiados años sin lavarse y, en un descuido, el fantasma se metió en la lavadora.

El fantasma se limpiaba las lágrimas con su cuerpo.



Se metieron en la cama y, como cada noche, se taparon con él.

Oyeron ruidos arriba. Subieron deprisa la escalera. El fantasma huyó desparovido hacia la azotea y se escondió en el tendedero.



Era un poco patoso: el torpe se pisaba la sábana cada dos por tres... y caía al suelo (aunque sin hacer ruido).



Me refiero a ese fantasma al que le venía corta la sábana.